

Sebastián Lemos

(FSOC – UBA)

sebaslemos.mc@gmail.com

Agustín Raggio

(FSOC – UBA)

agustin.raggio.95@gmail.com

Desigualdades en la escuela: Una comparación territorial del efecto de la clase social de origen en los niveles de graduación de los hijos de jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires en 2016

1 - Introducción

El complejo entramado que enlaza la estructura social argentina y nuestro sistema educativo merece nuevas investigaciones que aporten innovadoras visiones para ahondar en las raíces profundas de la desigualdad, y sus efectos en los logros educativos juveniles. Específicamente, buscaremos reconocer y comparar puntos de contacto entre la ubicación en la escala social y el acceso a la educación que tal permite en las familias de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires (GBA).

Tomando como referencia una investigación anterior (Lemos y Raggio, 2018) donde se daba cuenta de la mejora en los índices de acceso y graduación en el nivel medio en el 2016 respecto al 2003, buscamos observar si los escenarios producto de los procesos acaecidos durante dichos años se han definido de igual manera en dos jurisdicciones que gozan de diferentes características como la CABA y el GBA. En este sentido, interesa indagar si se han abierto nuevas puertas educativas en cada estrato social, y si tal relación difiere según el territorio.

Resaltemos que nuestro recorte temporal es posterior a la disposición de la obligatoriedad del nivel medio en ambos territorios. En el año 2002 se proclamaba la Ley N° 898 que así lo establecía en Capital Federal. Ya para el año 2006, se aprueba la Ley de Educación Nacional No

26.206 que extiende dicha obligatoriedad a nivel nacional. Emergieron así dos desafíos: primero, efectivizar el derecho a tal nivel educativo; segundo, “transformar el nivel de manera de convertirlo en menos segmentado socialmente y de asegurar un mínimo umbral de calidad para todos los estudiantes” (Gorostiaga, 2012, p. 142); desafíos que aún hoy siguen inconclusos, casi trece años después de la definitiva Ley.

¿En qué contexto socioeconómico se inserta la promulgación de la Ley de Educación Nacional? A partir de 2003, Argentina abre su experiencia local hacia un período -de alcance regional- que es denominado "posneoliberal" (Kessler, 2016), durante el cual los sectores intermedios experimentan un fundamental crecimiento, en detrimento de los grupos no calificados y marginales de los sectores populares: esta es una manifestación del quiebre en el anterior proceso de polarización, situación que se beneficia de los avances en el plano de la vida material, mejores condiciones de trabajo e ingresos. Tales efectos derivan de una "rerregularización" de las relaciones laborales a partir de las negociaciones colectivas y los consejos de salario mínimo, de la mano de una "revitalización sindical" en el ámbito laboral.

Tomando en cuenta los procesos de movilidad social ascendente de tipo estructural (Benza, 2016) vislumbrados, es preciso cuestionarse si aquella incorporación generalizada de mayores capitales socioeconómicos describe una trayectoria similar en la acumulación de más firmes credenciales académico-educativas o si, por el contrario,

“el campo educativo está fragmentado, [haciendo] referencia a distancias que no pueden medirse en términos de mayor o menor, ya se trate de conocimientos, capitales culturales o habilidades intelectuales, sino que se distinguen por pertenencias a mundos culturales que difieren entre sí en virtud de los valores, las expectativas y los modos de vida que los organizan” (Tiramonti, 2009: p. 29).

En aras de ello, y desde un punto de vista metodológico, los jóvenes son un objeto más que apropiado para evaluar la capacidad de los procesos económicos y las políticas de gobierno para lograr mecanismos de progreso y distribución social más inclusivos (Bonfiglio et al., 2008). Así, considerarlos niveles educativos alcanzados nos permite pensar si es posible que los avances en materia socio-ocupacional tengan derivaciones lógicas necesarias en el ámbito educativo-cultural.

2- Antecedentes

El principal supuesto que recorre la literatura sociológica acerca de nuestro tema es que la educación es

“una importante avenida de movilidad social para hombres y mujeres criados en los estratos más bajos que no pueden heredar privilegios [...; y] contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones dado que está desigualmente distribuida entre los estratos. Cuál de estos factores supera al otro depende de la medida en que los logros educacionales son afectados por los orígenes” (Shavit, Yaish y Bar Haim, 2007 en Jorrat, 2010: 573).

A nivel internacional relevantes antecedentes sobre el efecto de los orígenes sociales en el logro educativo son Blau y Duncan (1967), Mare (1981), Raftery y Hout (1993), Lucas (2001) y Breen y Jonsson (2005). Centrados en la estratificación y movilidad social, parten de la importancia de la relación entre educación e inserción laboral, abordando la dimensión de las oportunidades educativas según origen social.

A nivel nacional, estudios recientes que abordan la cuestión son Jorrat (2000, 2010, 2016), Dalle (2013, 2015), Alcoba (2014), Solis y Dalle (2018), quienes concluyen que en el país la clase social de origen y la educación de padres y madres juega un rol importante en los logros educativos de sus hijos/as.

En cuanto a la estratificación social, Dalle (2012) observa que el año 2003 es la puerta de acceso a una etapa de acelerada expansión económica que produjo un aumento significativo de la población asalariada, en un proceso que denomina de asalarización. Desde el año 2003 al 2011, Dalle halla que el epicentro de la transformación estructural argentina fue el crecimiento de la clase obrera calificada y los estratos de clase media asalariada. Por fuera de aquellos, ubica a los sectores altos en una tendencia mundial en la era de la globalización de “movilización de credenciales educativas que favorecen el acceso a empleos de alta calificación en el sector moderno de servicios altamente productivo y competitivo” (ibíd., p. 102); de manera similar, los sectores medios de mayor estatus han ampliado en esos años sus fronteras y mejorado su posición económica, abriendo canales de ascenso, especialmente para los hijos del sector más calificado.

Esta carrera por alcanzar mayores logros educativos en pos de disputarse un lugar en un mercado laboral cada vez más acotado para los jóvenes configuró una cierta “obligatoriedad

social” en torno al nivel medio (Tenti Fanfani, 2003 en Nobile, 2016). El tránsito por la escuela secundaria se tornó así en una experiencia relevante para los jóvenes en su recorrido social y biográfico. La obligatoriedad que de facto estaba funcionando entre la población joven argentina, se conformó en una obligatoriedad legal en el año 2006 con la sanción de la ley de Educación Nacional (N°26.206/06), que extiende a 13 años la escolarización obligatoria en el territorio nacional. Mariana Nobile (2016) analiza los “desafíos pendientes” de la flamante educación secundaria obligatoria concibiendo este nivel como una prueba estructural a la que se somete a los jóvenes. Una educación secundaria que se había masificado de forma estratificada durante los años 50 y 60, y que en los 80 sufriera una segmentación horizontal con circuitos paralelos de diferente calidad, para recaer en los fuertes cambios en la estructura social argentina de los 90 que colaboraran en su fragmentación; decíamos, este sistema educativo secundario recibió a los primeros años del siglo XXI con la sanción de una ley que “dio inicio a una nueva etapa al designarlo legalmente como el espacio social e institucional en el cual tienen que estar los jóvenes, incorporándose al patrón de normalidad para este grupo etario, al mismo tiempo que establece una nueva meta en términos políticos, la de su universalización” (Nobile, 2016: p. 119). Se define consecuentemente una trayectoria teórica pre-establecida de comienzo y finalización de los estudios medios en tiempo y forma, que contrasta con prácticas expulsivas respecto de los sectores que no poseen el capital cultural que transmite la escuela – siendo estos jóvenes frecuentemente provenientes de sectores populares: “...la paulatina democratización del acceso a la secundaria no se ve acompañada por una democratización del egreso ni de los saberes, persistiendo la dinámica de incorporación y expulsión...” (ibíd., p. 122), describiéndose así un proceso de “integración excluyente”.

Con la intención de avanzar sobre esta arista, ahondamos en la literatura sobre estratificación social y educación. Jorge Jorrot realiza en “De tal padre, tal hijo” (2014) un abordaje sistemático de la relación entre clase social de origen y educación de destino, lo cual resulta de suma importancia para nuestro objetivo pues considera las dos variables fundamentales a ser analizadas por nosotros, concluyendo que “no se observa un efecto atendible de la educación en la movilidad, la que parece exhibir una cierta inercia a lo largo del tiempo” (Jorrot,

2014, p. 46). Por lo que ubica al caso argentino dentro de la hipótesis de una educación que resulta plausible medio de reproducción de las desigualdades de origen.

Sin contentarnos con las conclusiones de Jorrat, hallamos un interesante antecedente en Bonfiglio, Salvia, Tinoboras y van Raap (2008), quienes concluyen que una vez finalizado el nivel medio, los sectores bajos tienen serias dificultades de centrarse en el nivel siguiente. Si bien se ve el desgranamiento a medida que aumenta la edad de los jóvenes en todos los estratos, en el estrato alto la caída es menor, mientras que en los sectores medio-bajos es mucho más precipitada. En este sentido, podríamos considerar que el nivel medio continúa siendo el techo de los sectores bajos y una dificultad para los sectores medios, mientras que para el estrato alto es mucho más fácil de superar. A pesar de la oportunidad de los jóvenes de estratos bajos de acceder a una escolaridad de nivel medio respecto a generaciones anteriores, la desigualdad de posibilidades de acceso a oportunidades educativas es persistente. Mientras la primaria parece haber universalizado su servicio, la secundaria sigue siendo inferior entre los jóvenes provenientes de estratos socioeconómicos bajos (Steinberg, 2013). Por otro lado, las problemáticas de clase también se traducen en experiencias de rezago y abandono escolar: las clases populares tienden más a presentar estas situaciones. A su vez, no sólo las características socioocupacionales son defensoras del éxito o el fracaso de las trayectorias educativas, sino que el tipo de hogar, las condiciones socio habitacionales y la educación del hogar son, por su parte, fuertes variables explicativas de estos sucesos. (Boniolo y Najmias, 2018). Además, estos factores no repercuten de la misma manera a través del tiempo (Lemos y Raggio, 2018).

Por otro lado, estos estudios recientemente mencionados agregan otro punto al plano de las desigualdades, al mostrarnos cómo vivir en la región pampeana brinda más posibilidades educativas, tanto en el nivel primario como secundario, respecto a otras zonas de Argentina. Por su parte, al interior de esta región, Montes (2004) -analizando datos estadísticos secundarios- concluye que, para 2001, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires 9 de cada 10 adolescentes de 13 a 17 años asistió al nivel medio, en el GBA lo hicieron 8 de cada 10. Además, la autora rescata que en GBA existió una más alta participación de jóvenes con sobreedad respecto a la CABA. La pregunta radica entonces en si estas diferencias territoriales al interior de la región

pampeana han caducado o no; parte de nuestro análisis busca explorar una posible respuesta a esta cuestión.

Estas investigaciones han mostrado que, en los últimos años, no sólo el origen social de los estudiantes, sino otras variables socioeconómicas y culturales entre las que destacamos el clima educativo de sus hogares y su localización geográfica, los ubicaba en segmentos escolares de diferenciales características que dividían interiormente los niveles del sistema. De este modo, se pone de manifiesto que las trayectorias escolares se van diversificando en el propio funcionamiento del sistema educativo, donde el origen social es un factor de fuerte peso al respecto. Ahora bien: resta indagar entonces cómo se da el efecto conjunto de las diversas variables, evaluando si el efecto de la clase social de origen actúa de la misma manera en jurisdicciones político-administrativas de características diferentes y en hogares con diversos capitales culturales.

3- Interrogantes y objetivos

Recuperando los aportes del estado de la cuestión arriba retratado, y discutiendo con las conclusiones fundamentales de los diversos autores de la literatura, nos preguntamos en primer lugar, ¿cómo es la estructura social en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires? Más precisamente, montándonos sobre una respuesta a esta primer pregunta, y vinculándolo con nuestro énfasis en la educación media, ¿es posible hallar algún tipo de correlación entre la distribución de las ocupaciones de los jefes de hogar y los máximos niveles educativos alcanzados por los hijos dependientes en los hogares, tomando como territorios de contraste la CABA y el GBA? ¿En qué medida la posición social de origen de los jóvenes continúa discriminando oportunidades educativas? ¿Es esta discriminación igual o diferente en los territorios seleccionados?

De esta manera, delimitamos un objetivo general para nuestra pesquisa, que buscará llevar al encuentro los datos provenientes de las dos jurisdicciones antes mencionadas respecto de las posibilidades de graduación con otras variables de posible injerencia:

Describir y analizar cómo se da la relación entre la clase social de origen y los niveles de graduación de la escuela media de los hijos de jefes de hogar en dos territorios de contraste como la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires, en 2016.

Asimismo, esbozamos los siguientes objetivos específicos:

- *Describir las similitudes y diferencias en los territorios mencionados en la conformación de los distintos estratos sociales en la CABA y el GBA.*
- *Analizar el acceso al nivel medio y la graduación de los hijos de jefes de hogar en los territorios seleccionados, según su clase social de origen.*
- *Examinar la incidencia de otras variables características de los hogares en las probabilidades de graduación de los hijos de jefes de hogar en CABA y GBA, analizando similitudes y diferencias.*

4- Consideraciones Metodológicas

Para poder ahondar en la persecución de nuestros objetivos optamos por una metodología cuantitativa, ya que buscamos estudiar patrones de comportamiento, asignando a la clase social de origen un poder explicativo respecto a los niveles de graduación en la escuela secundaria de los hijos de jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires y de los partidos del Gran Buenos Aires en 2016. En este sentido, tal estrategia nos permite trabajar con proposiciones que conecten variables y postulen condiciones en las cuales tales relaciones tienen lugar (Sautu, 2003).

Particularmente trabajaremos con datos secundarios, producto de encuestas relevadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La encuesta en cuestión es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cuyas unidades de análisis son seleccionados de manera probabilística a nivel nacional y entrevistando, actualmente, a la misma población 4 veces a largo de un año. Este tipo de muestreo nos dará pie a expandir nuestros resultados al universo¹ en cuestión disminuyendo considerablemente los errores de nuestras afirmaciones.

¹ A lo largo de nuestro análisis, los números presentados son producto de la aplicación de la variable *ponderación* de la EPH que permite aproximar las cifras a los números reales del periodo.

Realizaremos un análisis descriptivo de nuestras muestras, destacando las variables que juegan en nuestras hipótesis. Además, postularemos relaciones bivariadas a través de tablas de contingencia y utilizando las pertinentes medidas de asociación, pues “un punto crucial en toda investigación es establecer criterios verdaderos para saber si una relación entre dos variables es significativa, es decir, saber si se puede afirmar que existe” (Drake y Philipp, 1997, p. 3).

Finalmente pasaremos a realizar a un análisis estadístico inferencial, entendiendo que “el carácter multidimensional de muchos fenómenos sociales determina que la simple relación entre dos variables sea insuficiente, para alcanzar una explicación satisfactoria de tales fenómenos” (García Ferrando, 1992, p. 335). Siguiendo esta premisa, por último ensayaremos un modelo de regresión logística, dado que las variables sociológicas no se suelen presentar de manera aislada; más bien, se presentan asociadas unas con otras o en “bloque”.

Como ya se mencionó, el objeto de nuestra pesquisa son los jóvenes residentes en los partidos de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires en el año 2016. Más precisamente, nos centraremos en aquellos jóvenes que habitan el mismo hogar que sus padres; con la intención de extrapolar las condiciones ocupacionales del jefe de hogar como la clase social de origen del hogar mismo – y, de esta manera, poder imputar esa clase social a sus hijos.

A la vez, no todos los hijos serán considerados en nuestra muestra; los objetivos de la investigación, ligados al análisis de las posibilidades de graduación del nivel secundario, obligan a recortar la delimitación a partir de los hijos mayores de 19 años; si se consideraran aquellos hijos menores, estaríamos en presencia de numerosos casos que no se encontrarían en condiciones etarias de haber concluido su educación media ni siquiera en tiempo y forma.

Para finalizar, la tabla 1 otorga una precisa especificación de las variables a partir de las cuales fueron categorizadas las unidades de análisis consideradas. Las mismas serán retomadas a lo largo del documento, con su correspondiente explicitación y examen.

Tabla 1. Variables, indicadores, categorías, componentes de las categorías, distribuciones porcentuales.

Variables	Indicadores	Categorías	Componentes de la categorías	% CABA	% GBA
Graduación			Graduados	83,3	66,7
			No Graduados	16,7	33,3



ISBN 978-987-544-895-7

Clase Social de origen	Categoría ocupacional	Clase alta, media-superior y media-media.	-Patrones (Establecimientos de más de seis empleados) -Cuentapropistas profesionales -Obreros/empleados profesionales	25,8	4,7
	Calificación ocupacional	Clase media inferior	-Patrones (Establecimientos de menos de cinco empleados) -Cuentapropistas técnicos, operarios y no calificados con equipo propio -Obreros/empleados técnicos.	26,9	30,0
		Clase popular calificada	-Obreros/Empleados técnicos -Cuentapropistas técnicos sin equipo propio	38,7	45,8
	Tamaño del establecimiento	Clase popular no calificada.	-Obrero/Empleado sin calificación -Cuentapropistas sin calificación sin equipo propio -Trabajadores familiares sin remuneración	8,6	19,5
	Tenencia de maquinarias				
Clima educativo del hogar	Graduación del secundario del Jefe de hogar	Alto	Secundario completo y mas	81,7	41,7
		Bajo	Secundario incompleto y menos	18,3	58,3
Sexo del jefe de hogar	Varón			64,5	64,5
	Mujer			35,5	35,5
TOTAL				100% (186.367)	100% (538.333)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2016 (INDEC).

5-Estructura Social en CABA y GBA, ¿dos públicos distintos?

Con la intención de establecer la comparación propuesta en nuestros objetivos, llevamos a cabo la construcción de un esquema de estratificación social a partir del utilizado por Boniolo y Najmias (2018).

El mismo continúa una larga tradición de estudios de estratificación social en nuestro país, que prosigue la larga deriva de este campo cuyo pionero fue Gino Germani (1987 [1955]). Tomando como foco las condiciones socio-ocupacionales de los jefes de hogar, la literatura realiza clasificaciones variadas que desmenuzan las clásicas categorías del sentido común de clases alta, media y baja para poder realizar una descripción más detallada de la estructura social argentina.

En nuestro caso, el esquema de clases sociales desarrollado responde a requerimientos operativos del análisis posterior, a la vez que se adapta a las limitaciones de la muestra

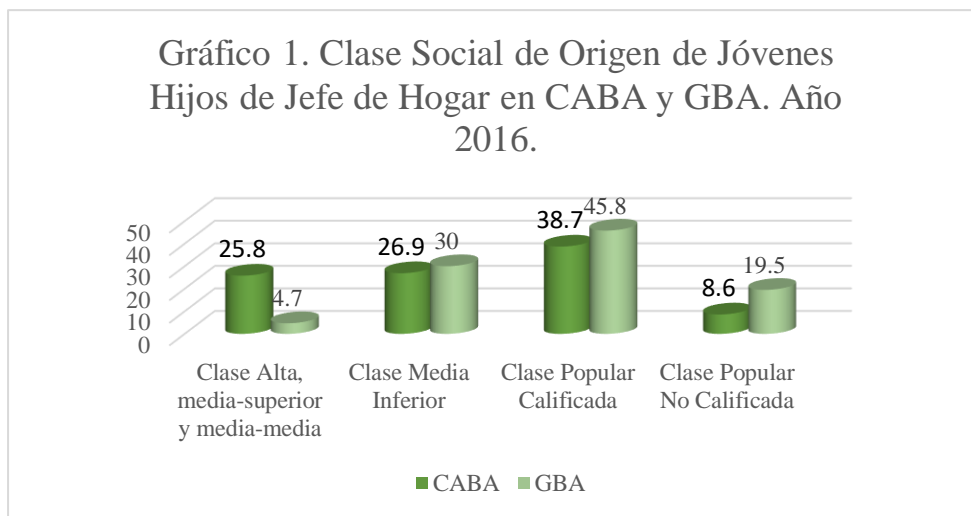


ISBN 978-987-544-895-7

seleccionada entre la población encuestada por la EPH. De esta manera, tomamos los indicadores “categoría ocupacional”, “calificación ocupacional”, “tamaño del establecimiento” y “tenencia de maquinarias” (ver Tabla 1); disponibles dentro del cuestionario de dicha encuesta.

Con el horizonte de lograr la comparabilidad de las distintas clases, optamos por unir las categorías “clase alta”, “clase media superior” y “clase media-media” en una sola clase alta (CA). Ellas resultan contrastadas con cada una de las categorías inferiores de nuestro esquema: la “clase media inferior” (CMI), la “clase popular calificada” (CPC) y la “clase popular no calificada” (CPNC).

Los datos que se ilustran en el Gráfico I, demuestra una sustanciosa diferencia entre las estructuras de clases de CABA y el GBA. En primer lugar, es notorio el distinto peso que tiene la CA en cada jurisdicción. Mientras que en la Ciudad de Buenos Aires, esta clase representa un 25,8% en el GBA tan solo un 4,6%, habiendo entonces una diferencia de 21,2 puntos porcentuales², la mayor diferencia por clase entre territorios.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2016 (INDEC).

terminos generales. En cuanto a la moda, observamos que en ambos casos se haya ubicada en la CPC, aunque la diferencia porcentual este presente. Sin embargo, lo que difiere es el calculo de la

² Esta abrupta diferencia entre las clases altas de CABA y el GBA puede estar relacionada a valores perdidos a lo largo de la construcción de la muestra, o a propias deficiencias del alcance de la Encuesta Permanente de Hogares.

mediana de nuestra variable Clase Social de Origen. Mientras en CABA la mitad de la muestra se haya ubicada en la categoría CMI, en el GBA lo hace en la CPC. Esto nos muestra que la Ciudad de Buenos Aires concentra la mayoría de su población en las categorías más altas de nuestro esquema de clases. Lo mencionado tiene ciertas implicancias para nuestro análisis. Pues mientras que en CABA 5 de cada 10 hijos jefes de hogar pertenecen a la clase alta o media, en GBA tan sólo encontramos 3 de cada 10. Por oposición, visto desde los sectores populares, CABA mantiene la proporción y, en cambio, 7 de cada 10 jóvenes del GBA pertenecen a sectores populares. Los resultados de esta distribución podrían vincularse con las posibilidades de acceso al suelo urbano (Jaramillo, 2008). Como centro administrativo y económico del país, la ciudad concentró históricamente variedad de ofertas educativas³, laborales y de salud que incrementaron el beneficio de poder tener un espacio para vivir en ella. En paralelo a esta tendencia histórica, a partir de las migraciones internas producidas por el comienzo de la actividad industrial y su consecuente necesidad de mano de obra fabril, se abrió una expansión de la mancha urbana hacia la periferia de la Ciudad, ya que, entre otros factores, los nuevos habitantes no podían pagar los precios de la renta de la ciudad de Buenos Aires (Torre, 1993). Estos procesos parecen aportar una explicación a los elevados niveles que presentan las categorías populares de nuestro esquema de clases en el GBA, y nos aporta la “llave” para pensar que el territorio puede habilitar ciertos accesos a la educación que perpetúen la posición de clase y, por ende, una desigualdad que se retroalimenta.

6- Acceso y graduación en el nivel medio de la CABA y GBA

Al observar el cuadro 1, es notable la tendencia a la universalización del acceso a la escuela secundaria. En general, más allá del origen de clase de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), nos acercamos al 100% de acceso al nivel medio (97,1% del total de la muestra indica haber pasado por la escuela secundaria, habiéndola terminado o no). El mayor

³ En especial, las principales bondades históricas en materia educativa de la Ciudad de Buenos Aires eran los Colegios Nacionales, que también se expandieron durante la segunda mitad del siglo XIX hacia las capitales de provincia (Nobile, 2016).

exponente de esto resulta ser la cobertura total de la escuela secundaria entre aquellos individuos de Clase Alta, Media-Superior y Media-Media (CA).

Sin embargo, al desagregar por estratos socio-ocupacionales, puede describirse un paulatino descenso en los porcentajes de ingreso a medida que nos trasladamos hacia los sectores populares dentro de la escala social. De hecho, la diferencia porcentual respecto de esta variable entre los polos de nuestro esquema de estratificación ronda los 12 puntos ($\pm 11,7$ puntos porcentuales). Por otro lado, es menester destacar que, a pesar de que la caída en los valores

Cuadro 1. Acceso al nivel medio según clase social de origen de los HJDH entre 19 y 28 años de CABA. Año 2016. En porcentajes (%).

Clase social de origen / Acceso al Nivel medio	Clase alta, media-superior y media-media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	TOTAL
Sí	100%	98,1%	97,7%	88,3%	97,1%
No	0%	1,9%	2,3%	11,7%	2,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2016 (INDEC).

porcentuales sea constante, se produce un relativo quiebre al arribar a la Clase Popular No Calificada (CPNC). Es esta última la única sección del esquema que se halla por debajo de la línea media de graduación, con un valor de 88,3%; el intervalo que la separa del sector calificado de la clase popular es de casi 10 puntos ($\pm 9,4$ p.p.).

Ahora bien; habiendo revisado los guarismos relativos a los jóvenes residentes en la CABA, es momento de comparar sus niveles de acceso a la escuela media frente a la muestra seleccionada perteneciente a los partidos del Gran Buenos Aires (GBA). En primer lugar, debe rescatarse la permanencia de un segmento privilegiado que logra incorporarse a la secundaria en un 100%: estamos hablando de los jóvenes integrantes de la CA. Este polo superior se encuentra a las claras en una situación ventajosa respecto del resto de los sectores de nuestro esquema: tanto es así, que la diferencia porcentual con su inmediato seguidor, la Clase Media Inferior (CMI), es

de 6,7 puntos porcentuales. Esta brecha inicial hace descender el promedio de ingreso a un 93,6%, inferior al valor antedicho de 97,1% referido a la muestra de la CABA. Llamativamente, el porcentaje mínimo de acceso a la escuela media en el GBA es un punto y medio mayor a su equivalente en la CABA (89,8% de acceso para la CPNC del GBA frente a un 88,3% de la misma en CABA).

Como hemos mencionado en un trabajo anterior (Lemos y Raggio, 2018) una posible respuesta a estos alentadores valores⁴ puede deberse al desarrollo de políticas sociales y leyes tales como la Ley de financiamiento educativo; el programa Conectar Igualdad; el plan Progresar; y la Ley de Educación Nacional, que apuntalaron la disminución de la brecha educativa.

Cuadro 2. Acceso al nivel medio según clase social de origen de los HJDH entre 19 y 28 años de partidos del GBA. Año 2016. En porcentajes (%).

Clase social de origen	Clase alta, media-superior y media-media	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	TOTAL
Secundario	100%	93,3%	94,7%	89,8%	93,6%
Primario	0%	6,7%	5,3%	10,2%	6,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2016 (INDEC).

El escenario presentado para los niveles de acceso a la escuela media en las dos jurisdicciones con las que nos hallamos trabajando se aproxima a una situación ideal. A pesar de ello, esta inclusión masiva en el nivel secundario no necesariamente se traduce en posibilidades factibles de éxito escolar. Más bien, los valores porcentuales de la graduación entre los jóvenes residentes en ambos distritos difieren ampliamente respecto de la apertura del ámbito escolar

⁴ Según el estudio anteriormente referenciado, los valores de graduación en el GBA han aumentado 7 puntos porcentuales desde el 2003 al 2016.

secundario. Los niveles de deserción escolar son uno de los factores fundamentales de la “pérdida del sentido” del nivel medio (Tiramonti & Montes, 2009). Es por ello que resulta imprescindible comparar la terminalidad en los dos territorios considerados en nuestro estudio para poder ahondar en los vericuetos de esta cuestión.

En principio, los niveles de graduación generales a nivel distrital marcan una importante brecha entre la CABA y el GBA: en la primera unidad administrativa, el valor de 83,3% de jóvenes con nivel secundario finalizado supera ampliamente al 66,7% que corresponde al GBA. Al adentrarnos en los distintos estratos de nuestro esquema de clases, las diferencias se tornan mayores. Observamos límites muy distanciados en nuestra escala social: los datos para la CA son notoriamente mejores que para la CPNC en los dos distritos. Mientras que alrededor de 9 de cada 10 jóvenes de CA en las dos jurisdicciones lograron finalizar el secundario, entre la CPNC de la CABA esta proporción cae a 6 de cada 10 – y en GBA la situación es un tanto más desalentadora, cayendo la proporción a menos de 5 de cada 10. En otras palabras, menos de la mitad de los jóvenes de los sectores populares no calificados entre 19 y 28 años residentes en el GBA logró finalizar el nivel secundario. En CABA, los sectores por encima de la CPNC tienden a una cierta homogeneización, que oscila entre el 89,9 y el 81,7 por ciento de graduación; en cambio, para el GBA los valores describen una variación con sentido negativo desde el 93,2 por ciento de la CA hasta el 66,7 por ciento de la CPC.



ISBN 978-987-544-895-7

Cuadro 3. Graduación del nivel medio de HDJH entre 19 y 28 años de la CABA y de los partidos del GBA según clase social de origen. Año 2016. En porcentajes (%).

Graduación del nivel medio	CABA					GBA				
	Clase alta, media-superior y media-	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	T O T A	Clase alta, media-superior y media-	Clase media inferior	Clase popular calificada	Clase popular no calificada	T O T A

Cuadro 4. Regresión logística: Factores que influyen en la graduación de HDJDH entre 19 y 28 años de la CABA y de los partidos del GBA. Año 2016.

Variables incluidas en la regresión y categorías de referencia	CABA			GBA		
	Distritos y coeficientes	Coef B	Wald	Exp (B)	Coef B	Wald

Chi cuadrado de Pearson (X²) < 0,0000

7- Probabilidades de Graduación según clase social de origen y características del hogar.

Como hemos desarrollado anteriormente, la clase social de origen resulta una variable más que pertinente para intentar dar una explicación a las desigualdades que persisten en torno al acceso al nivel y, sobre todo, a las posibilidades de obtener el título de educación media. En pos de ahondar aún más en la problematización de aquellos guarismos, proponemos la incorporación de otras variables que caracterizan a los hogares del GBA. Al ser la realidad social compleja, los fenómenos sociales son explicables siempre por el juego de más de una variable (García Ferrando, 1992).

Clase social de origen (Categoría de referencia: Clase alta, media-superior y media-media)		1120,887			5348,692	
Clase media inferior	-,069	11,387	,933	-1,458	3171,682	,233
Clase popular calificada	-,144	52,977	,866	-1,374	2812,633	,253
Clase popular no calificada	-,754	837,264	,470	-1,756	4417,260	,173
Sexo del jefe de hogar (Categoría de referencia: varón)	-,587	1721,702	,556	-,424	3276,143	,655
Jefe de hogar mujer						
Clima educativo del hogar (Categoría de referencia: alto)	-1,089	5009,850	,337	-1,110	23471,737	,330
Clima educativo del hogar bajo						
		R2 de Nagelkerke= ,103			R2 de Nagelkerke= ,112	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH, tercer trimestre 2003 y 2016 (INDEC).

Tomándonos una primera licencia para revisar la incidencia de la clase social de origen en las posibilidades de un HDJH del GBA de terminar el secundario, planteamos la aplicación de un modelo de regresión logística binaria para poder buscar nuevas aristas de análisis. En este sentido, observamos que en nuestra muestra, los encuestados que no pertenecen a la clase alta, media-superior y media-media (CA) han presentado, en ambos territorios seleccionados, una notoria desventaja en sus posibilidades de completar la educación secundaria respecto de aquellos que sí pertenecen a ella.

Por otro lado, en menester destacar que el peso de la clase social de origen en nuestro modelo es mucho menor en CABA que en GBA (véase el valor del coeficiente Wald). Por su parte en la Ciudad de Buenos Aires hallamos casi una igualdad en las probabilidades de graduación entre los miembros de la CMI y la CPC con respecto a la CA (Exp B = ,933 y Exp B = ,866). Sin embargo, el corte de esta tendencia resulta ser el paso a la CPNC, cuyos individuos gozan de casi la mitad (Exp B = ,470) de chances de graduarse respecto a nuestra categoría de referencia. Paralelamente, en los partidos del GBA se rompen estas dos tendencias: tanto la

cercanía entre las tres primeras categorías de nuestro esquema de clases como el salto abrupto en el pasaje a la CPNC. En este sentido, observamos una notable disminución en las probabilidades de nuestros tres estratos sociales más bajos, pues en promedio poseen alrededor de un cuarto de las probabilidades de graduarse respecto a la clase alta (Exp B = ,233; Exp B = ,253; y Exp B = ,173). Esta disminución en las posibilidades vislumbra una cierta tendencia a la homogeneización de los sectores medios bajos con las clases popular calificada (CPC) y popular no calificada (CPNC). Las probabilidades de los tres estratos en cuestión se aproximan entre sí, a diferencia de lo que nos ofrecen los datos de 2003. Por lo tanto, existe en 2016 una especie de “democratización hacia abajo”, en la que los tres estratos más bajos del esquema de clases propuesto ven sus chances de graduación orientarse hacia la línea que caracteriza a la CPNC, la cual se mantiene relativamente constante entre los dos puntos considerados.

Ahora bien, desmenuzadas las oportunidades limitadas por la extracción socioeconómica de los HDJH, es preciso exponer nuestro modelo a la influencia de otras variables del hogar de origen, que puedan presentarse como *puentes o tranqueras* (Sautu, 2004) para su devenir en la educación media.

La inclusión de las variables que asumen el rol de independientes, además de la clase social de origen, tuvo en consideración cuestiones teóricas y empíricas. En el caso de la variable “sexo del jefe de hogar” (SJDH), su elección deriva de una investigación anterior (Lemos y Raggio, 2018) donde se observó una marcada disminución de la jefatura masculina en los hogares del GBA (-8,8%) desde el 2003 al 2016. Por su parte, es preciso considerar el clima educativo del hogar (CEDH)⁵, con la finalidad de contrastar la interacción entre los distintos tipos de capital, cual describiera Bourdieu (1991).

La segunda variable considerada en nuestro modelo es el SJDH. Tomando como categoría de referencia aquellos hogares donde el jefe es varón, se analizan las probabilidades de graduación de los hijos de mujeres jefas de hogar. Observando el signo del Coeficiente B, el

⁵ La variable CEDH fue construida a partir de la consideración de la graduación o no del jefe de hogar respecto del nivel secundario (ver tabla 1).

modelo da cuenta de un panorama en donde en ambos territorios la jefatura femenina del hogar provoca menos posibilidades de graduación para los jóvenes en cuestión. Particularmente, vivir en un hogar de jefatura femenina en ambas regiones brinda casi la mitad de posibilidades en promedio de graduarse del nivel medio respecto a los hogares con jefes masculinos. Sin embargo, como revela el coeficiente Wald (CABA= 1721,702 y GBA= 3276,143), el peso de dicha variable es mayor en el GBA y, por ende, también lo es su poder explicativo. Además, es llamativo que el peso del coeficiente Wald referido al SJDH, en comparación con el de la Clase Social de Origen, varía según el territorio. En CABA hallamos que es un poco mayor al de la clase social, mientras que en el GBA es extremadamente menor. Esto denotaría, una vez más, la diferencia de pesos de la Clase Social de origen en nuestro modelo explicativo para ambas jurisdicciones.

Por último, trabajamos con el CEDH, variable plausible de ser considerada como expresión del capital cultural incorporado de los hijos (Bourdieu, 1987). Siguiendo la teoría de la reproducción del autor, es menester sugerir que los hijos sigan las trayectorias educativas de sus padres. En este sentido, esto es puesto a prueba en nuestro modelo de regresión logística. El peso del CEDH en la explicación de la graduación de los HDJH del 2016, tanto en CABA (Wald = 5009,850) como en GBA (Wald = 34007,076), es mucho mayor al de las otras variables en cuestión. Además, el Exp (B) nos indica que se experimenta una continuidad interdistrital en la influencia negativa de esta variable en las posibilidades de graduación de los jóvenes: ambos valores se acercan a un tercio de las chances de los hijos de hogares de Clima Educativo bajo, respecto de los de Clima Educativo alto.

8- Consideraciones finales

Antes de comentar algunas líneas finales acerca del análisis de los datos llevado a cabo en el presente documento, creemos que es menester realizar algunas reflexiones metodológicas.

La experiencia del uso de datos secundarios se presentó a lo largo del desarrollo del análisis como un gran desafío. En primer lugar, debemos recalcar el intenso trabajo de

consistencia de las bases de datos de cada distrito seleccionado, puesto que los objetivos del INDEC, en sus operativos de campo, distan de asemejarse a los nuestros. El proceso de “traducción” derivó en una continua reflexión en cuanto a las técnicas de uso del software SPSS que manejábamos y lo que podíamos construir teóricamente; ejemplo de ello es la realización de nuestro esquema de clases. Finalmente, la falta de respuesta de muchas de los indicadores que fuimos construyendo nos obligó a perder un gran número de casos, que debimos reincorporar a través de otras técnicas. Sin embargo, a pesar de estos problemas, como práctica pedagógica y como primer acercamiento a un análisis cuantitativo de carácter “masivo” creemos que el uso de datos secundarios, particularmente la EPH, es un gran artilugio debido a las posibilidades comparativas que nos brindan; y sobre todo por su carácter muestral, permitiéndonos expandir nuestros casos y abriendo la oportunidad de generalizar los resultados a los que se llega.

En lo que respecta a la reflexión conjunta de los análisis realizados, es valedero dar respuesta a los interrogantes planteados al comienzo del documento. Por un lado, encontramos un panorama alentador tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en los partidos del Gran Buenos Aires, puesto que los niveles de acceso y graduación son favorables en ambos territorios. Sin embargo, notamos que no existe una traducción de los niveles de acceso al nivel medio en los que respectan a la graduación. En este sentido, *las oportunidades de acceso no son probabilidades de egreso*. Estamos en presencia de una inclusión excluyente, que refuerza las ideas recorridas en los antecedentes de nuestra temática.

Por otro lado, hallamos a través de nuestro modelo de regresión logística que los factores socioeconómicos del hogar son condicionantes pero no determinantes en las chances de graduación de los hijos de jefes de hogar en ambos distritos. Particularmente, resalta que el territorio es un factor que hace diferir el impacto de la clase social de origen en nuestra variable dependiente. Sin embargo, este efecto es siempre superado por el poder explicativo del Clima Educativo del Hogar, cuyo efecto es similar en ambos territorios. De esta manera, el rol protagónico de nuestra obra lo cumplen los determinantes los culturales.

Por todo esto, consideramos -al igual que muchos autores citados en el debate en torno al problema de la educación secundaria en el país- que el caso argentino es demasiado complejo para pensarlo desde una óptica de la simple estratificación socio-ocupacional. La realidad educativa exige perspectivas que se adentren al interior de las desigualdades culturales, territoriales e incluso institucional-administrativas que obliguen a tornar la mirada estratificada hacia un paradigma más centrado en la fragmentación.

Finalmente, es menester destacar que estas desigualdades no son solo fruto de las características de los individuos y sus hogares, sino que varían en función del territorio en donde vivan. Pues el territorio habilita puentes a ciertas oportunidades educativas o interpone tranqueiras en el acceso a ellas, dando señales de *ciudadanías diferenciadas* (Tiramonti y Montes, 2009) con solo cruzar límites político-administrativo al interior de un mismo país. Ejemplo de esto es recordar que la obligatoriedad del nivel medio se sancionó en momentos distintos en cada jurisdicción de nuestro análisis, siendo cuatro años más temprana en la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, una arista que deja este trabajo a un próximo estudio, sería indagar entre los documentos oficiales de cada jurisdicción para analizar y comparar a fondo el sistema educativo medio, con el objetivo de marcar sus diferencias institucionales, la solidez de sus diseños escolares y sus logros y obstáculos en la concreción de la universalización del nivel.

9- Bibliografía

- Blau, P. y O. D. Duncan (1967) *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y van Raap, V. (2008). Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En Salvia, A. (comp.): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Boniolo P. y Najmias. C (2018). “Abandono y rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales”, *Revista Tiempo Social*.

- Bourdieu, P. (1987). “Los tres estados del capital cultural”, *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco. México, Nro. 5.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Breen, R. y J. O. Jonsson (2005). “Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on educational attainment and social mobility”, *Annual review of sociology*, 31: 223-243.
- Calvi, G. y E. Cimillo (2015). *Aportes conceptuales y evidencias empíricas en torno a la intervención redistributiva del Estado en la Argentina (1993-2013)*. Ponencia presentada en el 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 5 al 7 de agosto.
- Dalle, P. (2013). Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010). *ISSI Project Reports and Working Papers*. University of California, Berkeley. Recuperado de: <http://escholarship.org/uc/item/4mr5g67x>.
- Dalle, P. (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina: oportunidades sin apertura de la estructura de clases, *Revista de Ciencias Sociales*, 28/37: 139-165.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, vol. 14, (octubre 2012).
- Drake, I. y E. Philipp (1997) Condiciones de vida familiares y de trabajo femenino. Aplicación de análisis de covarianzas. En A. Salvia (comp.): *Hacia una estética plural en la investigación social*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.
- Dursi, C y Millenaar V. (2013) *Entre la escuela y el trabajo. Estrategias de formación y experiencias en el trabajo de los jóvenes egresados del secundario*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de estudios del trabajo, Buenos Aires 7,8 y 9 de Agosto 2013. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

- Dussel, I. (2009) “La escuela media y la producción de la desigualdad”. En Tiramonti, G. y N. Montes (comp.) *La escuela media en debate: Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial /FLACSO.
- García Ferrando, M. (1992) *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Gorostiaga, J. M. (2012). Las políticas para el nivel secundario en argentina: ¿hacia una educación más igualitaria? *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(1), 119-161.
- Jaramillo, S. (2006) *Hacia una teoría de la renta urbana*. Bogotá: Ed. Uniandes.
- Jorrat, J. R. (2014). “De tal padre, ¿tal hijo?” Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina. Documentos de Trabajo N° 70, (noviembre 2014). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2010). “Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina”, *Desarrollo Económico*, 49/196: 573-604.
- Jorrat, J. R. (2016). *De tal padre... ¿tal hijo? Estudio sobre Movilidad Social en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2016). Introducción. En Kessler, Gabriel (comp.): *La sociedad argentina hoy: radiografía de una nueva estructura* (pp. 9-33). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lemos, S. y Raggio A. (2018) “Clases a la salida de la escuela”. *Estratificación social y graduación en el nivel medio del Gran Buenos Aires (2003 y 2016)*. X Jornadas de Sociología de la UNLP

- Lucas, S. (2001). “Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects”, *The American Journal of Sociology*, 106/6: 1642-1690
- Mare, R. D. (1981). “Change and Stability in Educational Stratification”, *American Sociological Review*, 46.
- Montes, N. (2004). “Adolescentes y jóvenes en contexto. El marco cercano: la familia, y el marco amplio: los otros”. En Tiramonti, G. (comp.). *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires, Manantial.
- Nobile, M. (2016). “La escuela secundaria obligatoria en Argentina: Desafíos pendientes para la integración de todos los jóvenes” en *Revista Última Década*, n°44 pág. 109-131. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales.
- Raftery, A. E. y Hout, M. (1993). “Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75”, *Sociology of Education*, 66/1: 41-62.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Shavit, Y., Yaish, M. y Bar-Haim, E. (2007). The persistence of persistent inequality. En Scherer, S., Pollak, R., Otte, G. y Gangl, M. (comps.): *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*. Frankfurt/Main: Verlag.
- Steinberg, C. (2013), “Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: Nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa”, *Revista de Política Educativa*, Buenos Aires, 4 (1).
- Tenti Fanfani, E. (2003): *La educación media en la Argentina: desafíos de la universalización*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, E. (2009). “La enseñanza media hoy”. En Tiramonti, G. y N. Montes (comp.) *La escuela media en debate: Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial /FLACSO.
- Tiramonti, G. y N. Montes (comp.) (2009). *La escuela media en debate: Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial /FLACSO

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019


UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA/UNMDP

 Facultad de
Humanidades / UNMDP
Departamento de Sociología

La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina

ISBN 978-987-544-895-7